

GARCIA VEGA, Blanca, *El grabado del libro español. Siglos xv-xvi-xvii. (Aportación a su estudio con los fondos de las bibliotecas de Valladolid)*. Editado por la Institución Cultural Simancas de la Excm. Diputación de Valladolid. Valladolid, 1984, 2 Tomos, 824 páginas, 1.060 ilustraciones y 223 figuras dentro del texto.

En estos tiempos que corren en que dificultades de todo tipo sacuden el mundo universitario, no son raras las tesis doctorales de compromiso, rápidamente terminadas para cumplir el requisito necesario que permita optar a un puesto de seguridad económica y profesional. Es esperanzador constatar que, como en el caso presente, todavía hay investigadores que prefieren seguir el camino opuesto y sacrificar oportunidades personales a un trabajo serio y reposado.

Esta publicación sorprende no sólo por su envergadura física, sino fundamentalmente por la labor efectuada y los resultados obtenidos. En primer lugar, hay que tener en cuenta el ímprobo esfuerzo de recogida del material: hay que pensar cómo la relación de libros consultados que la autora relaciona (en torno a mil doscientos) sólo son los que poseían grabados, y por lo tanto los que le interesaban para su investigación. Pero antes de lograr tal selección, ha tenido que revisar uno por uno, miles de ejemplares de las bibliotecas vallisoletanas, puesto que los catálogos de las mismas no especificaban generalmente si los mismos eran portadores de imágenes grabadas.

En segundo, hay un acopio de exhaustiva bibliografía, necesaria para poder tratar un tema de esta índole, pues no sólo ha precisado de la cobertura de las publicaciones referentes a materias histórico-artísticas, (amplio campo que va desde la técnica de la incisión al de la iconografía e iconología), sino también de estudios variados sobre los propios temas tratados por los libros consultados, o sobre las complejas cuestiones de la imprenta española de los siglos estudiados.

En tercer lugar, la necesidad de hallar una metodología apropiada para dar unidad a este ingente y variado material, pues al no haber un precedente en este tipo de investigación (todos los estudios sobre grabado español lo han sido desde ángulos parciales y concretos) no había la posibilidad de tener un modelo de referencia. Me consta que ello costó arduas reflexiones de la autora hasta llegar al planteamiento definitivo de la investigación.

Se parte de un hecho básico: la relación entre libro y grabado, pues éste nace en función de aquél. Por ello hay que estudiar todo lo referente a uno y otro por separado, para luego establecer los resultados de la relación entre sí de ambos.

En primer lugar, se analizan las características de la imprenta y de su introducción y desarrollo en España, profundizando en los aspectos generales del libro y las circunstancias concretas de su nacimiento y génesis en nuestro medio. El tamaño, la función y el público a que iba destinada la publicación condicionan al grabado de que es portadora: sus dimensiones: su colocación, su temática, y, en muchos casos, su calidad artística. De ahí que haya unas relaciones evidentes entre el impresor, el librero, el artista y el público lector. El desentrañamiento de estos aspectos trae nuevas perspectivas para un conocimiento serio y libre de prejuicios sobre la auténtica entidad de los grabados analizados y de su autonomía artística. En general, en este medio, la obra de arte está mediatizada por su función, y es el impresor quien adquiere un mayor protagonismo, no sólo porque fija los temas a tratar, sino que también, a veces manipula libremente las planchas originales como sucede en esas portadas formadas por retazos aprovechados de diversas incisiones.

Una parte del trabajo se dirige a fijar la producción de este tipo de formas artísticas por centros y por siglos, estableciendo una primera aproximación al conocimiento de las diversas imprentas y su relación con la producción nacional. La propia autora

indica que sus conclusiones, aunque fundadas, pueden estar sujetas a posibles modificaciones, con descubrimientos posteriores en otras bibliotecas. Los gráficos y mapas ayudan a la mejor comprensión de lo indicado en el texto. En general, la autora indica la escasa preocupación del artista español por el grabado de calidad, indicando la presencia de grabados extranjeros, en especial nortteños, en nuestras publicaciones del pasado, y dando las causas de lo mismo.

Pero el grabado libresco es también portador de valores histórico-culturales, pues sus imágenes eran vehículos de comunicación visual. Por ello, la clasificación del repertorio temático, el análisis iconográfico, es una de las grandes aportaciones de la obra. Este mundo de representaciones informa sobre las preocupaciones religiosas, filosóficas, científicas y literarias de la época analizada tanto como los propios textos, puesto que los grabados tendían a completar y a concretar visualmente a aquéllos, de manera que así tenemos una plasmación de la imagen mental que se tenía del mundo. Y se trata de un público de élite, pues sólo ésta era destinataria del libro dado el escaso interés o la incapacidad cultural de la mayor parte de la sociedad hacia el texto escrito. Por las páginas del trabajo desfila una variada iconografía, no sólo religiosa, sino que se advierte una mayor relación de temas profanos que en cualquiera de las artes plásticas contemporáneas. Los temas son numerosos: batallas, viajes, costumbres, vistas de ciudades, caza, heráldica, retratos, materias científicas, etc. O esa importante colección de temas simbólicos; (alegorías, emblemas, «empresas») que proporcionan una visión conceptista de la mentalidad del momento. Y, en fin, los frontispicios para las portadas de los libros, es decir para la presentación de los mismos, motivo por el que se busca que sean lo más atractivas posibles. Por su función de entrada del texto, se organizan como fachadas, de donde su relación con la arquitectura, los retablos y las variantes decorativas. Complemento de esta parte de la exposición es la amplia colección de reproducciones que presenta. Todo ello, nos indica que cualquier estudio sobre iconografía, iconología, símbolos o conocimiento de los aspectos parciales del pensamiento y de la ciencia en estos siglos tendrá que usar de este libro como manual obligado de consulta.

Y por fin, hay un catálogo muy elaborado de impresores y grabadores, que es, sin duda una galería de biografías a escala nacional de un apartado de la historia del arte apenas esbozado en estudios muy parciales hasta ahora. Gracias al mismo, tenemos una aproximación al conocimiento global de los artistas y mecenas que estuvieron en torno a esta faceta artística, a expensas de lo que pueda completar el estudio de los fondos bibliotecarios de otras localidades.

Como puede comprenderse, se trata de un auténtico libro-llave, que permite, a partir del mismo, abrir todo un campo de posibilidades de investigación en las materias más variadas tanto desde el punto de vista de la historia del arte como del pensamiento y de la cultura. Y plantea la necesidad de que se siga en otros centros trabajos de las mismas características en orden a completar el panorama nacional y poder llegar a conclusiones definitivas, que en lo referente a aspectos generales no creemos que puedan hacer variar substancialmente las expuestas por la autora.—JESÚS MARÍA PARRADO DEL OLMO.

ESTELLA, Margarita: *La escultura del marfil en España*. «Artes del Tiempo y del Espacio». Editora Nacional. Madrid, 1984, 286 páginas; 65 figuras.

La pequeña escultura ha servido en todas las épocas artísticas de trasmisor de las nuevas formas estéticas. W. Morris ya preconizó la directa relación existente entre el Arte y los oficios artísticos y cuando, más tarde, Riegl con la Escuela de Viena de fines